

musgo; y cuando se le deja libre en la habitación, comienza al punto su cacería de parásitos de toda clase. Ante todo persigue á las repugnantes cucarachas que abundan tanto en muchas habitaciones; las busca en todos sus escondrijos y sigue su pista hasta el interior de la chimenea.

Interesábame obtener mas datos sobre el cheltopusic, y no habiendo recibido ni visto aun la descripción de la vida en cautividad de este animal, hecha por Guenter, y que en su lugar reproduciremos, me dirigí á Erber rogándole que me comunicase sus observaciones: en contestación recibí el siguiente relato, que en efecto nos da á conocer algo exacto sobre la vida en libertad de los pseudopos.

«El cheltopusic, que es mi reptil favorito por su utilidad y por lo inofensivo para con el hombre, llama tanto la atención del observador cuando lo tiene cautivo, como en libertad. Si se le visita á menudo en los sitios que escoge para su morada, llega á acostumbrarse de tal modo al hombre, que se deja coger por este sin oponer la menor resistencia. La única arma que emplea contra nosotros, cuando se le sorprende bruscamente, es el ano; pues valiéndose de la extraordinaria facilidad con que puede revolverse, tan luego como se siente cogido, despidiendo un chorro de líquido pestilente, que moja á su agresor, desde los pies á la cabeza. Pero á esto se concreta toda su resistencia, siendo verdaderamente extraordinario que no emplee contra el hombre sus fuertes mandíbulas: quien ha visto, como yo, la facilidad con que el cheltopusic rompe con sus dientes en dos pedazos la víbora escamosa, debe extrañar que no haga uso de esta fuerza en propia defensa contra nosotros.

»Tiene este reptil un modo muy especial para matar los ratones, topos, etc.; una vez hecha la presa se revuelve con ella con extraordinaria velocidad, hasta que el pequeño animal cae completamente aturdido y falto de fuerzas: entonces le aplasta la cabeza, empieza á devorarlo con bastante lentitud, pues solo lo hace á pedazos y no es su dentadura bastante aguda para cortar con facilidad la piel y los músculos. El cheltopusic es un vecino bastante peligroso para los pequeños lagartos, á los que arranca la cola, despreciando el resto de su cuerpo que parece no serle tan apetitoso.»

REPRODUCCION.—Dice el mismo naturalista acerca de este particular: «Durante la época del apareamiento, se muestra el cheltopusic muy ardiente, olvidándose de todo lo que le rodea, siendo bastante fácil entonces observarlo y hasta cogerlo. Desde un escondite, pude observar como el macho mordía cuantos objetos tenía á su alcance. La unión de los sexos es tan íntima, merced al fuerte y dentado doble pene del macho, que es imposible separar los individuos, antes de terminado el acto, sin causar grave daño á aquel. La hembra desova entre los arbustos ó la hojarasca. Los pequeños se diferencian bastante de los adultos, y parecen necesitar varios años hasta adquirir el aspecto de aquellos; de las observaciones que he verificado, creo poder asegurar que el cheltopusic no alcanza todo su desarrollo hasta los cuarenta ó sesenta años.»

CAUTIVIDAD.—Antes que Erber, Guenter describió la vida en cautividad de este reptil segun observaciones hechas en la colección de serpientes del jardín zoológico de Regent's-Park: «Una de las jaulas contiene reptiles que por lo visto están mejor en la casa que todos los demás habitantes, porque la temperatura parece la conveniente para ellos; estos reptiles son cuatro cheltopusics. Se distinguen entre todos por ser los mas voraces; basta el ruido mas ligero para hacerles salir por debajo de la arena ó de la alfombra, donde por lo regular se ocultan; entonces alargan sus cabezas y mueven sus ojos vivaces en todas direcciones para ver si ha llegado la hora en que se da el alimento. Cuando se les en-

seña un pequeño objeto blanco, que desde lejos pueda parecerles un raton blanco, su alimento ordinario, excítanse mucho, salen de su escondite y recházanse uno á otro cuando se estorban en el camino. Solo una vez por semana se les da alimento y esto basta perfectamente, pues cada vez comen de un modo increíble, tanto que no he visto nunca á uno de ellos satisfecho. Precipítanse sobre la mano del guardian que tiene una docena de ratoncillos ó de aves, y arrebatánlos antes que tenga tiempo de soltarlos. Sucede entonces á veces que dos cheltopusics cogen el mismo raton: ninguno suelta la presa; el uno tira por la derecha y el otro por la izquierda; el uno se levanta para quitar con el peso de su cuerpo la víctima al otro; pero es inútil; y siguen tirando hasta que el raton se divide en dos partes: entonces, cada cual devora la suya con la mayor prisa posible. Sin embargo, los dos han perdido con esta porfía, pues mientras tanto, sus compañeros han hecho *tabula rasa*; pero cuando uno de ellos no ha devorado aun del todo su presa y sobresale una parte de la boca, los otros le persiguen, y la lucha puede comenzar de nuevo, tomando parte en ella hasta tres individuos. Mucho tiempo despues de habérselo comido todo, buscan aun por la jaula para ver si ha quedado algo y apóyanse contra el vidrio para observar los movimientos del guardian, que á menudo accede á los ruegos de los espectadores dando una segunda comida. El cuadro tiene bastante semejanza con la escena que ofrece una familia de perrillos ó zorros que deben repartirse por sí mismos el alimento, y que nunca dejan de ladrar mucho, como lo haria este lagarto si la naturaleza le hubiera dotado de voz. El cheltopusic coge su alimento como un lagarto, mascándole con fuerza para romper los huesos, y lo devora despues entero.»

Yo he cuidado últimamente muchos cheltopusics y puedo confirmar en todos conceptos las observaciones excelentes de Guenter y de Erber. Los movimientos, sin embargo, no me parecieron tan graciosos como dice el relato de este último, pues el cheltopusic carece de la elasticidad de la serpiente y de la agilidad de los lagartos; de modo que sus movimientos parecen, segun dice tambien Leydig, bastante torpes, y sus evoluciones pesadas. Debo añadir que se puede encerrar juntos á varios cheltopusics de todas edades sin temor de riñas ó de que los fuertes maten y devoren á los débiles.

LOS TAQUIDROMOS—TACHYDROMUS

CARACTÉRES.—Los individuos de este género se caracterizan por tener la lengua medianamente extensible, y dividida en su extremidad en dos pequeños hilos aplanados con superficie que presenta pliegues papilosos; el paladar es unas veces dentado y otras no; los dientes intermaxilares cónicos y sencillos; los maxilares comprimidos; los párpados existen; tienen un collar escamoso dentado; el vientre está guarnecido de escamas lisas ó carenadas; la cola es larga y tetragona.

EL TAQUIDROMO DE SEIS LISTAS—TACHYDROMUS SEXLINEATUS

CARACTÉRES.—Esta especie (fig. 34) tiene las placas parietales oblongas; en el lomo hay cuatro series de grandes escamas casi cuadradas y muy carenadas, como lo son tambien las ventrales. Las formas de este reptil son esbeltas; la cabeza termina por un hocico bastante puntiagudo; la cola es de dos á cuatro veces mas larga que el cuerpo. El lomo es de un tinte

aceitunado, y en cada uno de sus lados desde el ángulo del occipucio hasta la parte lateral de la base de la cola hay una bonita lista blanca, situada entre dos negras; las otras regiones de las partes laterales del cuello y del tronco son de un tinte azulado con reflejos amarillos; la parte inferior de la cabeza y del cuello, el pecho y el vientre son del mas puro blanco de nácar; la cola, de un color aceitunado por lo regular, presenta otras veces un color cobrizo brillante.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El taquidromo de seis listas existe en la China, en Cochinchina y en Java.

LOS OFIOSAUROS—OPHIOSAURUS

CARACTÉRES.—Los ofiosauros, representados por una sola especie, se parecen mas aun á las serpientes que sus otros congéneres, porque en ellos no se ve ningun vestigio de los pies posteriores y solo en el esqueleto puede observarse el hombro y la pélvis. Sin embargo, los párpados móviles y el tambor, bien marcado aun, así como el repliegue en los costados, caracterizan tambien á esta especie exteriormente como escamosos.

EL OFIOSAURO VENTRUDO—OPHIOSAURUS VENTRALIS

CARACTÉRES.—Además de los indicados para el género, esta especie se distingue por tener la dentadura compuesta de quince dientes superiores y diez y seis inferiores, cilíndricos, encorvados hácia atrás, con punta sencillamente cónica; los dientes palatinos son numerosos; el color varía mucho; algunos individuos son de un verde vivo con manchas negras, otros negros con fajas blancas, y algunos pardos con manchas oculares. La longitud es de un metro (fig. 35).

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—Pocos datos tenemos acerca del modo de vivir de los ofiosauros, y esos los debemos en su mayor parte á antiguos naturalistas; pues los modernos parecen haberse ocupado muy ligeramente de este género de los zonúridos. Catesby dice que el ofiosauro prefiere las localidades muy secas, que le ofrezcan al propio tiempo seguros escondrijos: establece su guarida en las cavidades de los troncos de los árboles, en las raíces seculares á flor de tierra y en otros sitios parecidos. Sin embargo, abunda igualmente este reptil en los bosques ricos en plantas menores, lo que se explica á causa de la facilidad con que encuentra allí su alimento que consiste en insectos y reptiles de menor tamaño, especialmente jóvenes escamosos. Aparecen los ofiosauros á principios de la primavera, mucho antes que las verdaderas serpientes.

CAZA.—Es muy difícil apoderarse de este bonito animal porque merece con mucha razon su nombre alemán de *Lucion de vidrio*, es decir que se rompe con suma facilidad al contacto. Say pretende que sin tocarle se puede quebrar su cola, porque basta una sola contracción para romperla; otros observadores están conformes en que el mas ligero golpe de látigo basta para partir el tronco, siendo hasta casi imposible coger un individuo entero. En efecto los ejemplares sin mutilar son verdaderamente raros en las colecciones; esta debilidad es quizás tambien la causa de que raras veces ó nunca se vea á este gracioso reptil cautivo. Yo, por lo menos, no he oido hablar de ninguno.

LOS CAMESAUROS—CHAMÆSAURA

CARACTÉRES.—Este género tiene por único representante al *Camesauro serpentino* (fig. 36), que se distingue por

los siguientes caracteres. El cuerpo es excesivamente raquí-tico y prolongado; la piel no forma en los costados repliegues ó surcos longitudinales, segun se observa en la mayor parte de los grupos genéricos de la familia; está provisto de patas, pero tan cortas y endebles que probablemente no le servirán al reptil para trasladarse de un punto á otro, como no sea en algunos casos particulares; muévase en un todo como las serpientes por medio de ondulaciones laterales que puede producir el cuerpo en la totalidad de su extensión. Las pequeñas patas del comesauro, en número de cuatro, parecen hojas de cortaplumas, en cuya extremidad hay una uña puntiaguda, muy corta; las posteriores, algo comprimidas, presentan por debajo, junto á su nacimiento, algunos diminutos poros tubulosos. El tronco y la cola tienen forma algo tetragona; esta última, en extremo afilada posteriormente, figura por mas de tres cuartas partes en el largo total del reptil. El paladar es perfectamente liso; los dientes iguales, sencillos, cónicos ó sub-cilíndricos; se cuentan unos cuarenta y ocho en el contorno de la mandíbula superior y veintidos á lo largo de cada rama de la inferior. Los párpados se parecen á los de la mayor parte de las especies de la familia de los calcidianos; el inferior no es trasparente. El número de placas cefálicas superiores entra en la regla comun. En cuanto al color, el cráneo, el lomo, la parte inferior del cuello y la de la cola son pardos; pero estas partes tienen su línea media recorrida por una estrecha faja de un tinte leonado que se extiende, palideciendo un poco, por los lados y las regiones inferiores del cuerpo. Tal es, al menos, la coloración de los individuos conservados en alcohol.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El comesauro serpentino es originario del Africa del sur; los ejemplares conocidos proceden del cabo de Buena Esperanza.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.—No podemos decir nada seguro sobre el particular, por no ser bien conocido el género de vida de este reptil.

LOS ESCINCOIDEOS—SCINCOIDEA

CARACTÉRES.—Los escincoideos, familia muy rica, pues cuenta unos sesenta géneros y hasta trescientas especies, tienen formas tan variadas como los zonúridos, y demuestran que constituyen los tránsitos sucesivos de los lagartos á las serpientes, así por la atrofia de sus extremidades como por la prolongación del tronco. Las piernas, siempre cortas, quedan reducidas á dos en algunas especies; en muchas están atrofiadas, y en varias, por último, faltan del todo. Los dientes se insertan con sus raíces en el borde interior del surco dentario; la lengua es corta, de dos puntas ó escotada, escamosa del todo ó en parte; la oreja está casi siempre visible, aunque hay especies que la tienen cubierta por la piel; los ojos se hallan provistos de párpados; el inferior, mas grande, puede estar perforado en el centro ó tener una piel trasparente que forma una especie de abertura. La cabeza está cubierta de escudos regulares; el lomo de escamas sobrepuestas en figura de pentágono; otras semejantes protegen el vientre y los costados; en estos últimos falta el repliegue; los poros de los muslos y de las ingles no existen.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersión de los escincoideos es muy extensa; habitan todos los continentes, desde el extremo límite de la zona templada hasta el Ecuador; abundan sobre todo en la Nueva Holanda, en Africa y en América; pero tienen pocos representantes en Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No conocemos aun bastante su género de vida, lo cual es de sentir mucho, pues las pocas especies que podían observarse algo detenidamente revelan facultades tan particulares como interesantes.

En general podemos suponer que todos los escincoideos están más ó menos obligados á vivir en el suelo, y que solo por excepcion trepan, pero aun entonces muy limitadamente; en cambio poseen un don de que carece la mayor parte de los demás escamosos: pueden avanzar por debajo de la superficie de la tierra con la agilidad del topo, aunque no con su fuerza. Casi todas las especies conocidas fijan su residencia en sitios secos, y temen ó evitan el agua, aunque puede suceder que se les encuentre en la costa del mar junto á la línea marcada por la alta marea. Viven con preferencia allí donde una arena fina cubre en gran extension el suelo, así

como en terreno pedregoso y en medio de las hendiduras de las rocas, ó ya en muros agrietados y otros sitios semejantes; pero pocos son los que buscan su refugio y alimento en las mismas grietas ó hendiduras; penetran escarbando en la arena y se mueven á flor de la superficie con una rapidez admirable. Su tronco, cubierto de escamas lisas y más ó menos cónico, sus piernecitas cortas y atrofiadas, y las ventanas transparentes de los párpados inferiores, permiten efectuar este trabajo de minero, y solo se comprende su índole, si así podemos decir, cuando se han observado sus usos y costumbres. En una jaula ordinaria, cuyo suelo está cubierto de una delgada capa de arena ó de musgo no se pueden notar tales movimientos, pero si se les concede mayor espacio, extendiendo sobre el piso una capa de seis, ó mejor aun, de diez centímetros de arena fina, se verá con la misma sor-

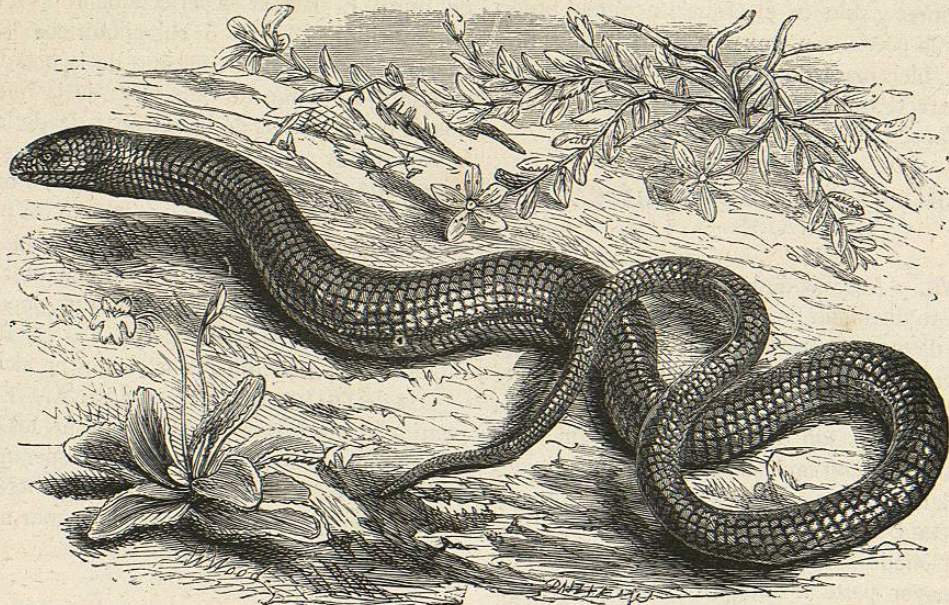


Fig. 33.—EL CHELTOPUSIC

presa que yo experimenté al observar gongilos cautivos (*Gongylus ocellatus*), que al punto desaparecen en aquella capa de arena, sumergiéndose verdaderamente en ella y penetrando á una profundidad variable en todas las direcciones. Estos movimientos, sobre todo los horizontales, se efectúan con tal ligereza y rapidez como los de un lagarto no asustado ó perseguido al correr por el suelo. Si estando los escincoideos cubiertos de arena, aunque no tanto que no se pueda reconocer bien su marcha por el movimiento de aquella, se les echa una golosina, como por ejemplo gusanos de harina, acércanse al punto á la presa, se elevan hasta la superficie, tocan el gusano algunas veces con la lengua, que casi siempre es entonces la única parte visible de ellos, alargan después rápidamente la cabecita en la arena, devoran la víctima y salen entonces completamente de su elemento ó bien retiranse con la misma rapidez con que aparecieron. Después de estas observaciones, indicadas ya antes por pruebas análogas, pero no minuciosas, es muy razonable suponer que los escincoideos proceden, por término medio, del mismo modo, efectuando sus cacerías subterráneamente contra toda clase de animales pequeños, desde el mamífero y el ave hasta el gusano. Es posible que también les resulten otras grandes ventajas de su destreza, inferior al parecer á la agilidad de otros escamosos: podemos suponer que las grandes especies de estructura pesada que en la jaula aceptan la carne cruda sin grandes cumplimientos, devorándola con ansia, podrán acercarse así á los vertebrados, no solo sin ser

vistos, sino también sin infundir sospecha, para cogerlos bruscamente por debajo, por cuyo medio pueden obtener su alimento diario con mucha más facilidad de la que se pondría al juzgar superficialmente por sus formas. Sin embargo, no debo alejarme del seguro terreno de la observación, debiendo advertir que este último aserto solo se funda en suposiciones, y no en hechos probados. Los gongilos, así como los luciones y los eslizones, de que pronto nos ocuparemos, y también una especie de la familia propia del centro de América, descrita por Posse, demuestran, por lo demás, que los escincoideos saben orientarse también en la superficie del suelo.

Muy poco sabemos aun sobre su modo de reproducirse, pero al menos se ha reconocido que excepto una sola especie, todas las observadas hasta aquí son vivíparas y no ponen por lo tanto huevos.

El género de vida de estos reptiles, tan distinto por muchos conceptos, habrá sido sin duda la causa principal de que los antiguos egipcios, observadores sagaces que tanto se complacían en la adivinación, embalsamasen cuidadosamente el escincoideo, colocándole junto á sus momias en pequeños fétrosos graciosamente esculpidos y que en su tapa presentaban la imagen del animal. Es posible que la especie esfénops de cuña (*Sphenops capistratus*) de los naturalistas, se tuviera entonces por oficial, como más tarde otra congénica de la cual hablaremos á continuación. Hoy solo vemos en todos los escincoideos unos seres más ó menos inofensi-

EL ESCINCO OFICIAL — SCINCUS OFFICINALIS

Un escincoideo, el escinco oficial, tipo del género de los escincos (*scincus*), que solo se compone de dos especies, y de los grupos congénicos también de una sub-familia independiente (*scincina*), adquirió mucha fama en la antigüedad y la ha conservado largo tiempo.

CARACTERES.—El escinco oficial es un escamoso de estructura muy recogida con extremidades cortas; los cuatro pies tienen cinco dedos desiguales en longitud, separados hasta la base y provistos en sus lados de una especie de franjas; la cola es cónica; la cabeza cuneiforme en los lados; la mandíbula superior más larga que la inferior y un poco obtusa; las escamas son más anchas que largas, redondeadas,

vos y útiles, y algunos de ellos interesantes en cautividad; mientras que los beduinos del desierto y de las solitarias estepas de Siria y Palestina, que les dan el nombre característico de «peces de la arena», los persiguen con afán para comer su carne blanca, tierna y sabrosa, que les agrada mucho, aunque el devoto recitador del Corán la considera como impura.

CAUTIVIDAD.—Los escincoideos cautivos son muy graciosos; la mayor parte de los que se cuidan en estrecha prisión consérvanse muy bien, se acostumbran pronto á la pérdida de su libertad, familiarizándose también con su guardian hasta cierto punto; apenas dan qué hacer, y nos divierten por sus recomendables cualidades; de modo que solo podemos sentir que no lleguen á nuestros mercados más reptiles de esta especie, y sobre todo las grandes.

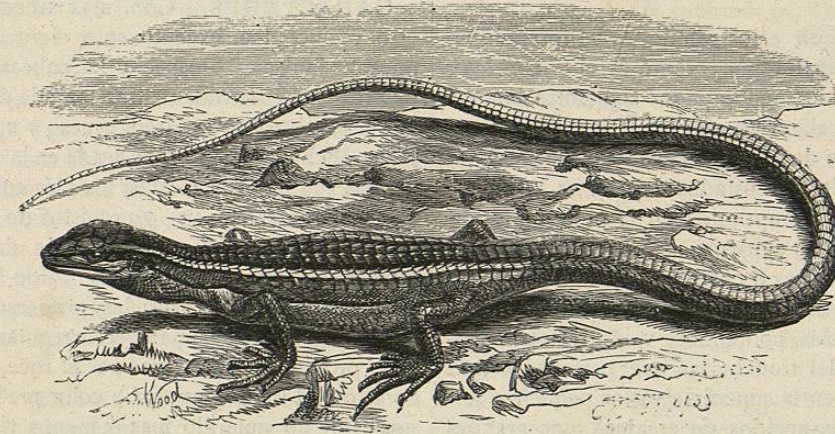


Fig. 34.—EL TAQUIDROMO DE SEIS LISTAS

lisas, brillantes y de color gris, con una línea más clara. En el tronco corren varias fajas transversales que en el animal vivo son de un color violeta y en el individuo muerto negras. Las regiones inferiores son de un solo color verde sucio. El macho difiere por su mayor tamaño y por tener unos puntos negros en los hombros y en los costados; la hembra es de un solo color de arena. Los escincos oficiales adultos alcanzan una longitud de 0^m,15 (fig. 37).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Bruce refiere que el escinco oficial se encuentra en increíble número en las regiones de Siria limítrofes de Arabia y que una vez vió en el gran patio del templo del Sol de Balbeck muchos miles de individuos que cubrían el suelo de aquellas ruinas; algunos dormían, mientras que los demás retozaban á los rayos del sol. No hay sin embargo seguridad de que el escamoso citado por el viajero fuera verdaderamente el escinco, pues parece que su área de dispersion se limita al África. Aquí habita en el norte, desde el mar Rojo hasta la costa del Atlántico. No escasea en Egipto, la Nubia y Abisinia, mas no parece muy comun en el desierto de Sahara: además se le ha observado á orillas del Senegal.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«La carne de estos reptiles, dice Gessner, se emplea para algunas medicinas muy eficaces; mézclase también con los remedios para combatir las calenturas intermitentes, y se dice que tiene gran virtud para excitar la sensualidad. Este reptil, reducido á ceniza, sirve para hacer cierto unguento con vinagre ó aceite, el cual se emplea para privar de toda sensibilidad los miembros que se deben amputar. La grasa se emplea también como estímulo erótico; y para el uso interno utilízase la hiel, mezclada con miel, porque es una medicina muy buena para cierta enfermedad de los ojos. Los excrementos, que tienen

un gusto en extremo agradable, son de color blanco y se llaman en las farmacias *crocodílea*: empléanse para embellecer el rostro, quitar las manchas y curar las pústulas.»

Una consecuencia natural de esta superstición, que aun hoy día predomina en algunos mahometanos, era la tenaz persecución contra este escincoideo: cogíanse miles de individuos y se hacía un importantísimo comercio con sus cadáveres, secados ó reducidos á polvo. A pesar de eso sabemos muy poco aun sobre el género de vida de este reptil. Alejandro de Lefebvre, que había visitado el oasis de Bahharie, dijo á Dumeril y Bibron que el escinco se encuentra principalmente en las pequeñas colinas de arena movediza, al pie de los árboles y de las cercas que rodean la tierra cultivada; allí se tiende con toda comodidad á los ardientes rayos del sol, saltando de vez en cuando para coger un escarabajo u otro insecto. Su carrera es rápida, pero cuando le amenaza un peligro solo busca su salvación escarbando en la arena, con una agilidad tan admirable que en pocos instantes penetra á la profundidad de varios metros. Tristram, que le observó en el Sahara occidental, confirma las noticias de Lefebvre por todos conceptos. Nunca vió al escinco, llamado por los árabes de aquel país *sararut* y *salgaga*, según el sexo, en terreno pedregoso, y si solo allí donde el suelo está cubierto de arena movediza; en tales sitios se ven alguna vez grandes grupos de estos reptiles. En la estación fría retráese á sus escondrijos ó galerías para entregarse al sueño invernal. En verano se le ve de día echado al sol, pero también corre de noche cuando hace luna; si se le espanta hace algunos movimientos serpentinos y desaparece después como por encanto del modo indicado. Según dicen los árabes, no solo come escarabajos y otros insectos, sino también escorpiones.

CAUTIVIDAD.—En estado cautivo el escinco oficial